

Rendir cuenta ante Dios por su influencia personal

Si cada uno comprendiese que tiene que rendir cuenta ante Dios por su influencia personal, en ningún caso estaría ocioso, sino que cultivaría sus aptitudes y adiestraría todas sus facultades a Aquel que lo ha comprado con su propia sangre.

Mensajes Para los Jóvenes. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1967, Cuarta edición, p. 186.1 (Capítulo: La Aspiración de Mejorar, párrafo 1).